

## ACTUACIÓN EN EL ENTORNO DE POZOS DULCES

José Fernández Oyarzábal

Arquitecto

Había que hacer algo. Un nódulo desvitalizado en pleno corazón del centro histórico, un territorio con alto grado de deterioro físico y social en el que la actividad ciudadana se desenvolvía con dificultad, enmascaraba un espacio privilegiado donde el tiempo se rinde a la historia y palpitan las huellas de la primera Málaga cristiana. Y si esta situación de por sí resultaba lamentable, lo era más por su vecindad con los espacios que construyen la imagen de la Málaga burguesa, monumental y culta. El barrio de Pozos Dulces reclamaba con urgencia la dignidad perdida.

### LA HISTORIA

El tejido viario, que aún hoy conserva en buena medida el trazado de las antiguas calles musulmanas, es una estructura anular formada por las calles Arco de la Cabeza, Andrés Pérez y Pozos Dulces teniendo como centro la plaza vulgarmente llamada "Del Pericón". Se desarrolla y consolida en el siglo XVI en el recinto intramuros a espaldas de la antigua muralla medieval que protegía a la ciudad con sus torres y almenas. De las siete puertas que la perforaban una, la de Antequera, que aún existía en el siglo XIX y que hoy situaríamos frente al actual Pasaje de Gordón, canalizaba el acceso y salida a los arrabales de Poniente por la calle Arco de la Cabeza, calle bautizada así a mediados del dieciocho a propósito de una curiosa leyenda alrededor de una imagen de la Virgen de la Cabeza venerada en una pequeña capilla bajo los arcos de la citada puerta. Esta calle, con algunas modificaciones en sus alineaciones originales, no es otra cosa que el viejo camino de ronda a la sombra de la muralla, de la que son visibles varios fragmentos, —alguno recientemente reinterpretado—, sirviendo sus paños de apoyo y fundamento a las casas de la acera derecha de calle Carretería, que a su vez ocupa el lugar del antiguo foso extramuros. El fuerte dinamismo visual del trazado de Arco de la Cabeza debió finalizar en la actual plaza de san Pedro de Alcántara, pero la feliz operación de apertura de la calle Andrés Pérez a Carretería a mediados del siglo XIX, de la que se hablará a continuación, la dividió en dos, pasando el segundo tramo a llamarse calle Muro de las Catalinas.

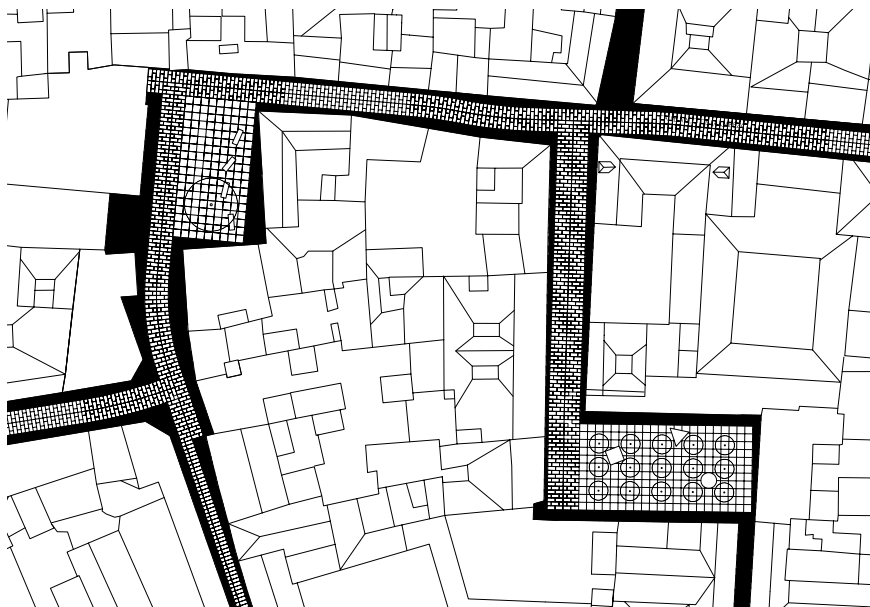
### EL LUGAR

El antiguo convento de las Religiosas Dominicas de la Divina Providencia llamado de las Catalinas en referencia a la santa bajo cuya advocación se pusieron a finales del siglo XVIII la iglesia y el propio convento, actúa de charnela entre la calle Arco de la Cabeza y la de Pozos Dulces siendo el elocuente muro casi ciego que lo cierra a la primera de las calles citadas un poderoso elemen-



Vista aérea del anillo formado por las calles Arco de la Cabeza, Andrés Pérez y Pozos Dulces alrededor de la plaza del Pericón.

Tratamiento de pavimento y plazas en el sector de Pozos Dulces.



Balcones y cierros barrocos.



Estado actual de Pozos Dulces.

to de gran potencia visual que ejerce de sosegado contrapunto al complejo lenguaje de paños, huecos y cerrajería de la interesante arquitectura doméstica que conforma el resto de la calle; la poética pared tras fluir con elegancia vuelve a la derecha transformándose en portada neoclásica del conjunto religioso y articulando de forma tan simbólica como eficaz la conexión entre las vías citadas. Este muro barroco, sin duda, o quizá junto con los vestigios del sistema defensivo, es pieza clave para entender e interpretar la estructura urbana del sector. Su protagonismo histórico y sobre todo plástico es indiscutible de modo que no es de extrañar que la calle Arco de la Cabeza a partir del convento cambie de denominación tomando el nombre de esta pieza arquitectónica.

Como se acaba de decir, la iglesia abre el itinerario de la calle de Andrés Pérez (no hay acuerdo sobre la identidad del personaje) que, con su escasa anchura, su recorrido serpenteante alterado por las acometidas de calles y callejones y sus espléndidos cierros barrocos conserva el mismo perfil comercial que debió tener en el siglo XVIII. Cuando en 1864 el Ayuntamiento ordenó derribar dos casas de la calle Arco de la Cabeza y con ello conectar Andrés Pérez a la ronda de Carretería, la calle adquirió un inusitado protagonismo en el plan viario de la ciudad al proveer al centro de un cómodo acceso desde los arrabales de poniente. Esta circunstancia sigue siendo hoy perfectamente funcional y se reconoce por su animada actividad peatonal en las horas comerciales.

Aproximadamente a la mitad de su recorrido desemboca la calle Pozos Dulces. Su nombre se conserva desde el siglo XV y probablemente alude a las fuentes de agua con las que regaban los huertos conventuales. Esta vía se descompone en dos tramos de desigual trazado y distinta actividad. El inmediato a Andrés Pérez participa en cierto modo de las mismas características tipológicas, aún acentuadas, pues si una es angosta, algunos tramos de ésta no superan el metro y medio. El tratamiento del espacio en estas callejuelas, que son hoy el testimonio de aquel urbanismo medieval articulado a partir de las circunstancias climatológicas por un lado y de la organización edilicia y comercial por otro, es un importante valor añadido a la experiencia de un paseo propenso a los hallazgos perspectivas, las sorpresas visuales, los juegos de luces y sombras y, sobre todo al disfrute de una escala a la medida del ciudadano, al que se invita al paseo reposado y ajeno al vástigo de la actividad cercana.

El segundo tramo conecta al sector con el centro consolidado y burgués representado aquí por la calle Compañía. A ella desemboca tras explayarse en una curva donde genera un pequeño aunque interesante espacio, una calle

muy distinta a la que de acaba de describir: notable anchura, magníficos edificios de la mejor arquitectura del XIX y bares y comercios de cierta entidad.

Las actuaciones de higiene y esponjado de la trama urbana del sector han generado dos plazas: la que ahora nos conviene citar fue antes la propia calle Pozos Dulces que, avanzando hasta Arco de la Cabeza cerraba el anillo. Hoy es un espacio de notables dimensiones ennoblecido por la presencia de un importante paño de muralla, lastimosamente rematado por las estridentes traseras de algún edificio de calle Carretería, fuera no ya de escala, sino de gusto y criterio. Por el contrario, la magnífica rehabilitación del antiguo Parador de San Rafael, obra del arquitecto Moreno Peralta, aporta a la plaza una moderna fachada que convive con absoluta naturalidad con el entorno histórico.

Finalmente, el otro espacio de nueva creación es la plaza que, a falta de nombre, la llamaremos “del Pericón” como el callejón que la une al tramo estrecho de Pozos Dulces. Este sitio al que sólo fue necesario el derribo de algunas casas para conectarlo por el extremo opuesto a Arco de la Cabeza se ha convertido en un recinto de amables proporciones situado en el centro de gravedad del barrio.

La edificación del sector, generalmente en penoso estado, cuando no en clara ruina, es de interés y reclama con urgencia operaciones de rehabilitación. Abundan las tipologías del siglo XVIII y en algún caso (como en el número 2 de Arco de la Cabeza), las fachadas se adornan con pinturas igualmente necesitadas de restauración. Como se ha dicho, la calle anterior recorre el viejo adarve, de forma que las casas se apoyan en los lienzos de la muralla ocultándola salvo en el espacio abierto que sirve de nexo entre Pozos Dulces y esta calle, donde queda aparente un buen tramo que debe consolidarse y protegerse para su puesta en valor. Salvo el hermoso muro del convento de las Catalinas que resuelve magistralmente el segundo tramo de Arco de la Cabeza, la portada de la iglesia de dicho convento en Andrés Pérez y la futura casa-hermandad de una cofradía que se levantará en la plaza a la que nos hemos referido a propósito del paso de Pozos Dulces a Arco de la Cabeza, no hay en el conjunto ningún hito destacable, siendo la homogeneidad tipológica y volumétrica su cualidad más evidente, si bien es cierto que rota por algunas brutales medianerías correspondientes a edificios arbitrariamente elevados en Carretería.

Como se ha dicho al principio, el estado físico del sector antes de la intervención a duras penas permitía no ya la habitación sino el eventual tránsito: al grave deterioro de la edificación —a veces con riesgo de inminente ruina— se



LO QUE DEBÍA RECONOCERSE  
COMO UN ESPACIO PRIVILEGIADO  
ERA MÁS BIEN UN NÓDULO  
DESVITALIZADO EN PLENO CENTRO  
DE LA CIUDAD



Las edificaciones de la zona son de gran interés y reclaman una urgente restauración.



Pozos Dulces, estado actual.



Propuesta para la plaza del Pericón.



Restos de la muralla medieval.

unía el más que deficiente pavimento, a veces incluso inexistente, la precaria iluminación (circunstancia que en alguna esquina parecía no desagradar a ciertas personas dedicadas a ciertas actividades) y la ausencia de equipamiento y servicios.

Si el ciudadano se reconoce en su ciudad y con su presencia la hace suya, mal lo teníamos los malagueños con el tumor nada benigno que, cuando menos desde que se inició el proceso de centrifugación urbana, fue creciendo en el barrio de los Pozos Dulces amenazando con la extinción a una parte imprescindible para la comprensión de la ciudad, generando fuertes tensiones en la estructura social del centro y poniendo en peligro una interesantísima parte del patrimonio edilicio local.

Por fortuna, la relación con el territorio ha cambiado y la vuelta al centro parece impararable en busca de los referentes perdidos y del marco físico adecuado para las relaciones sociales, económicas y culturales de hoy.

### PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

"[...] La verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir [...]"

MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, primera parte, capítulo noveno.

Las circunstancias antes descritas y que se resumen en la fuerte singularidad del trazado, sus peculiaridades históricas y su situación en el plano de la ciudad, marcaron el desarrollo del proyecto que pretendió, con intervenciones discretas y con un repertorio voluntariamente limitado de elementos y operaciones, recuperar la memoria histórica y rescatar unos espacios llenos de posibilidades de uso y disfrute para el ciudadano.

La intención del trabajo fue evitar la tentación de proyectos elocuentes y dejar —catalizando, eso sí— que hablaran unas calles por las que el diseño pasara con sigilo. Y con sinceridad.

El resultado abunda en alusiones a la experiencia del lugar: el pavimento de piedra, respuesta racionalizada de aquel que aún antes de la obra se reconocía en algunos tramos, las luminarias, que no son otra cosa que un correlato de los clásicos faroles, los naranjos o la sustitución de la magnífica higuera que crecía en la plaza confluencia de Pozos Dulces con Arco de la Cabeza por otro árbol de similares connotaciones populares aunque más resistente: un algarrobo, son sencillas propuestas que se instalan con respeto en el paisaje del sitio.

La dimensión y el sentido dinámico del anillo vial invitan al camino pausado. La muralla aporta el más lejano referente histórico, al que enriquecen los nobles muros de la iglesia de las Catalinas y la ya citada arquitectura doméstica del barroco. Con la intención de mantener viva esta memoria se propone al viandante un recorrido cultural a través de unos textos clásicos, formalmente similares a aquellos pintados sobre las paredes de los seculares edificios universitarios o religiosos de Úbeda o Salamanca, que reflexionan sobre el hombre y la ciudad y que, a modo de graffiti añaden a las fachadas un interesante valor, tanto plástico como conceptual.

En la misma línea de alusión a las fuentes de la memoria se han diseñado los bancos de la plaza del Pericón: sus formas, propias de la geometría elemental, materializan las imágenes y los ejes inconscientemente sentidos, pero inevitablemente presentes desde el comienzo de la experiencia humana.

En resumen, un trabajo respetuoso con las preexistencias. Casi una operación de profilaxis urbana que se ejerce teniendo como lema el viejo teorema de Occam (o principio de Parsimonia): "cuando varias hipótesis expliquen un hecho, tómesese siempre la más sencilla".

LA RELACIÓN CON EL TERRITORIO  
HA CAMBIADO Y LA VUELTA  
AL CENTRO PARECE IMPARABLE

## DESCRIPCIÓN DE LAS ACTUACIONES

### PAVIMENTACIÓN

Se ha usado un único material: el granito 'quintana' cortado en piezas de 8 cm de espesor y tres tamaños: el 'taquillo', para calles de escasa anchura y para resolver los contactos con las irregulares alineaciones, la tabla de 45x90 cm como pieza estándar, que, tomando como primera referencia el antiguo camino de ronda, lo enfatiza a modo de alfombrado continuo, y la pieza de 90x90 para definir las dos plazas. El resultado se integra naturalmente en el entorno, de forma que el paseante no advierte su novedad.

### MOBILIARIO URBANO

Se han provisto de bancos los espacios estáticos: plazas y ensanche de calles. En la línea de economía conceptual que ha guiado todo el proyecto, las piezas son meros bloques del mismo granito que el pavimento, salvo en la plaza del Pericón, lugar que por su situación de centro del anillo y por sus dimensiones, mereció una atención singular que se tradujo en tres piezas del mismo material correspondientes a las tres geometrías elementales: el cuadrado, el triángulo y el círculo, formas que, además de su fuerte simbolismo, están presentes, junto con los ejes cartesianos, en todas las estructuras de la naturaleza. El hombre ante su origen.

### LUMINARIAS

Las farolas que se han instalado en Pozos Dulces obedecen a los mismos criterios de discreción y de respeto al lugar que el resto del trabajo. Se propuso una pieza que huiera deliberadamente del adorno y la complicación decorativa, propias de épocas más recientes que aquellas a las que el barrio debe su fisonomía. Por ello, su diseño, obra del autor del proyecto, es elemental como elementales son las cerrajerías de balcones y cierros, en los que nunca aparecen curvas gratuitas o "caracolillos" más o menos rebuscados, ingredientes usuales de ciertas farolas pretendidamente andaluzas que son tan del gusto de quienes no lo tienen muy afinado y que, en realidad, no son adscribibles a ningún estilo histórico.

La economía estructural es siempre garantía de eficacia (ley de la pregnancia de la forma: "toda estructura tiende siempre a ser vista de la forma más simple que las condiciones permitan") y por ello se construyen con formas y materiales básicos y se instalan silenciosamente en las paredes, como simples cajas de luz.

La producción de estas piezas (y de la variante cúbica) la realiza la empresa catalana Santa&Cole.

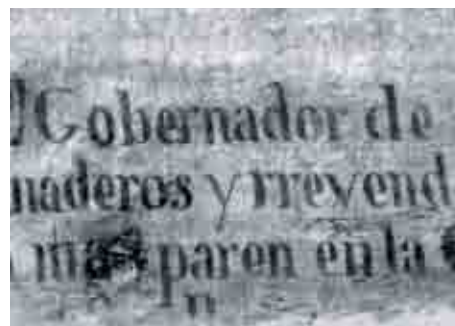
### TEXTOS MURALES

Aquí las paredes hablan, reflexionando con el sorprendido paseante sobre los hombres y sus relaciones con la ciudad, con la naturaleza y consigo mismos. La calle se erige en metáfora del libro y pasear por ellas es como pasar por sus páginas.

La propuesta física no es nueva: el uso de las paredes como vehículo de mensajes es tan antiguo como la propia ciudad. Sin necesidad de remontarse a los sabidos casos de las inscripciones en las calles de la época romana, son notables las frases, iniciales, vítores, etc que ilustran los muros de muchas universidades (Baeza, Salamanca,...) y en tiempos más próximos, ideologías sin otros cauces para la expresión, vieron en la brocha y en las paredes las mejores herramientas para la convicción. Luego, desde los setenta del pasado siglo, los grupos urbanos más o menos contraculturales descubrieron el enorme potencial expresivo del espray. Así las ciudades se llenaron de mensajes que constituyeron (y aún hoy) una inequívoca seña de identidad de



Las nuevas farolas responden al deseo de un diseño discreto y elemental.



Comunicación mural en la iglesia de San Juan.



Frases universales llenan la paredes del sector.



Para realizar los textos murales se usaron plantillas de vinilo.

**EL RESULTADO SE INTEGRA  
NATURALMENTE EN EL ENTORNO,  
DE FORMA QUE EL PASEANTE NO  
ADVIERTE SU NOVEDAD**

nuestros tiempos y una nueva forma de manifestación artística. Los museos ya así lo han reconocido, de modo que nosotros no podíamos dejar también de hacerlo.

Nuestro proyecto, pues, no es otra cosa que la reinterpretación de las pintadas; con la misma técnica, y sólo quizá con mayor control tipográfico, sustituimos el sentido de los mensajes, convirtiéndolos en estímulos culturales de significados intemporales y universales, de forma que colaboraran a la recuperación por las paredes de su dignidad perdida y el ciudadano se reconociera en ellos como actor de la historia de la ciudad y de la suya propia.

Esto es lo que pretenden frases como:

“No hallarás otra tierra ni otra mar. La ciudad irá en tí siempre”  
KAVAFIS

“¡Oh ciudad, no en la tierra!”  
VICENTE ALEIXANDRE

“Comprended lo que digo si digo: buenos días”  
GABRIEL CELAYA

“Las estrellas no tienen novio”  
FEDERICO GARCÍA LORCA

“Ni al cielo ni al mar llegan las coplas de los hombres”  
JOSÉ MORENO VILLA

“Málaga, martini del mar”  
RAFAEL PÉREZ ESTRADA

“Tu única posesión es el instante”  
OMAR KHAYYAM

Los rótulos se han realizado cómodamente mediante el estarcido de pintura al esmalte sobre plantillas de vinilo y el criterio de su ubicación asume la posibilidad de su deterioro o incluso su desaparición cuando así le ocurra al soporte. No actúan desde la prepotencia sino desde la sintonía con la evolución del estado de la edificación, a la que se adhieren en una suerte de simbiosis cargada de significados.



Mobiliario y pavimento nuevos en la plaza del Pericón.

**ARCO  
DELLA  
CABEZA**



*No hallarás otra tierra ni otra mar. La ciudad tra en ti siempre*



Tu única posesio



ón es el instante  
OMAR KHAYYAM







PUERTA DE ANTEQUERA



